

## Territorio preternatural. Capítulo 7

Martín Morales Garza



## Capítulo 1

7.

El espejo misántropo

Lunes 31/XII/2007 22:30hrs.

(Rachel Cuthbert[1], a paso entorpecido, sostiene una caja honda y enorme[2] mientras transita la calle Reynaldo Garza, poco frecuentada por la nieve. A unos cuantos pasos de la vivienda de los Cuthbert, atrae la atención de una persona con cabello largo (blanco), abrigo levemente acolchado y un hacha de carnicero en mano.

De pronto, unos petardos encendidos son lanzados, Rachel se lleva un susto tremendo y grita:

— ¡Ay, pendejos!

Sin percatarse, alguien descubre que ha entrado a la casa de los Gellar, donde Cuthbert es recibida por la anfitriona[3], quien recoge la caja sin logo y la acomoda sobre la barra de la cocina, luego se abrazan, la invitada nota a una rubia de espaldas[4], ambas ondean la mano como saludo; Cuthbert pregunta por Andrea, Mónica responde que Tosslin padece antojos de embarazada, que está en el baño, frunce los labios (como compadecida), señala que Dougray se cambia de ropa arriba y Óscar Gellar no demora en llegar, al igual que Gareth.

Cuando Jill abraza a Rachel, dice que el hermano de Mónica llevará a Owen, la recién llegada acaricia el cabello recogido de Crane y Gellar gesticula con molestia, lo cual pasa desapercibido por Cuthbert, quien inquiere qué hacían en su ausencia: Jillian responde que le daba una paliza a "Món" en Bust A Groove 2[5], levanta las cejas dos veces y carcajea un poco; Gellar revisa el horno, masculla que es imposible esquivar el ataque de "la niña del pastel"[6]. Para cambiar el tema, avisa que el pavo no está listo, suplica que los restantes demoren un poco.

Mónica se dirige hacia la sala y toma asiento en un cojín enorme, da un codazo a Crane y cruza las piernas. "Dale oportunidad a Rachel", exclama y señala que se levante. "Ustedes sigan jugando, yo puedo observarlas", dice la recién llegada, apenada. "Hazle caso. Saldré a fumar", señala Jillian mientras reposa sus manos en el suelo y se impulsa para levantarse, indica a Rachel que hay cerveza en el refrigerador, añade

que es un regalo atrasado de su "prima alcohólica".

Cuthbert dice que evitará emborracharse para no perder ante Mónica, sonrío y luego se extraña cuando ve a Jill lista para salir, afirma que afuera parece un infierno de hielo y Crane guiña el ojo, considera una exageración el calificativo y pide a Gellar que le gane a la nueva invitada.

Cuando la rubia sale, hurga en el bolso, halla el pitillero de metal y el encendedor, duda si fumar a unos pasos de la casa de su abuela, pero supone que doña Karina no husmea por la ventana y prende uno. En pleno escenario, decorado con luces mercuriales, adornos navideños y neblina —la gran protagonista—, Jillian permanece parada mientras observa a unos niños juguetones y saltarines.

— Dejó de nevar, afortunadamente —dijo para sí misma y notó movimiento en un cúmulo de nieve. Temió lo peor—. ¡Malditos niños! ¡Pobres de ustedes si enterraron a un animalito!

Dentro de la casa, Rachel destapa una cerveza, Gellar se despoja del abrigo, Cuthbert cuestiona si Óscar demorará mucho, Gellar anticipa que las películas de horror lo esperan y da un bocado a las frituras de Crane, abandonó el asiento para tomar algo de la alacena.

En el exterior, Jillian está hincada, sus rodillas se humedecen, las ampollas se acrecientan y el frío la paraliza. "Ayuda", titubea una mujer entre la nieve; Crane escarba, una pierna sobresale, arruga la frente y maldice lo que sucede.

Frente a la chimenea, Mónica acerca sus manos un poco, aguarda por Rachel, quien revisa cada personaje del videojuego sin mucho interés, luego enreda un mechón en el índice pálido, pregunta cuál película verán, Gellar lo desconoce, indica una pila de películas de su hermano, se incorpora, el taconeo de sus botines moka mate retumba en el suelo de madera y toma asiento junto a su invitada.

— Para estas fechas: Black Xmas, la nueva versión, y la original, por supuesto.

— ¿Qué hay de Don't open 'till Christmas, Silent Night Deadly Night 3...?

El alto volumen de las recreaciones de batallas del videojuego las estremece, Mónica considera que Óscar amará a Rachel por sus gustos, Cuthbert pide que baje el volumen de la televisión, pero la anfitriona encoge los hombros cuando afirma que el control carece de baterías y el botón directo no funciona.

Jillian exhala, cierra las manos, cree que se enfrentará a alguien, pero su muñeca derecha es sostenida y arañada, se trata de su prima Letizia, quien tiene un hacha atravesado en la clavícula derecha. Crane

grita a todo pulmón. Sin sospechar que Jillian dará pelea, se ve impedida a tomar el mango del arma por alguien[7].

Gellar considera que la colección de Óscar consiste en series B y Z, Rachel inquiera si él adquiere devedés baratos en los supermercados y Mónica da un sorbo mustio a la cerveza, luego selecciona el escenario del pirata zombi por la canción estruendosa.

Jillian grita a sus amigas mientras golpea la puerta con fuerza, pero la atacante entierra el cuchillo cerca del pomo, Crane la pateo, el guante es rebanado, al igual que parte de la palma, cuando toma el arma por la agarradera[8], huye hasta que una segunda disfrazada la obstaculiza.

En la casa, la anfitriona afirma que le gusta la canción mientras Rachel camina hacia la cocina, baja la cortina de la puerta y sugiere que empiecen a jugar.

Jill se siente como un ratón acorralado por cazadores natos, se adentra en el pasillo de los Gellar, la nieve entorpece su andar y decide traspasar la valla entre propiedades; sin embargo, la atacante recién integrada la carga y trae el cuerpo hacia el patio, la rubia propina un codazo, ve una lona que cubre un asiento, llama a la puerta que da a la cocina, agarra una roca para estrellar el vidrio, pero la detienen y Crane es perseguida hasta que sube por las escaleras, rompe la ventana con el objeto e ingresa al segundo piso. Por otro lado, Rachel pide a Mónica que profundice en algunos subgéneros fílmicos.

— Sí. Están las películas de asesinos enmascarados como Halloween, The Texas Chainsaw Massacre, Black Christmas...

— ¿Son los REMAKES? —cuestionó Rachel.

Gellar da un no rotundo; Rachel pide que prosiga, pero cuando escucha "vampiros", exclama que no intente burlarse de ella y la llama por su nombre completo. Y la anfitriona mencionó:

— Las adaptaciones de Stephen King, Anne Rice; resucitados lentos o rápidos, fantasmas de asiáticas con melenas largas...

De pronto, un sonido asusta a Rachel, inquiera si el resto ha llegado, Mónica intuye que puede tratarse de Elizabeth, encoge los hombros y Cuthbert cuestiona el motivo para invitarla y afirma detestarla después de considerarla "Mag Wildwood de las fiestas"[9].

Sin levantar sospechas, Jillian encara a una tercera armada en el segundo piso, un movimiento en falso da pie a una persecución, Crane entra a la habitación de los señores Gellar Kauffman, se horroriza ante los órganos de Dougray, distribuidos sobre la cama; hay conexiones de luz

por montones, provienen de un armario y acomodados entre el colchón y la base, culminan en la ventana, donde sobresale una soga larga.

De repente, la disfrazada enreda con luces navideñas a Jillian, su cuello es apretado por el conductor de electricidad y la mujer acomoda la soga anudada junto a los cables verdes. La fémina desenfunda el cuchillo largo, Crane propina una patada en el vientre, logra alejarla y dejarla sin aliento.

— ¿Qué traerán aquéllos arriba, eh? —inquirió Gellar, extrañada.

La asesina entierra el cuchillo en el torso de Jill, quien trataba de liberarse, luego la apuñala otras tres veces y la lanza hacia el vacío.

El timbre de la casa es oprimido, la puerta es golpeada varias veces y la invitada se levanta del sillón, pero Mónica se ofrece y pide que revise el pavo; desde la cocina, Cuthbert pregunta quién es, Gellar exclama que no es nadie con preocupación, añade que “la gentuza” decide oprimirlo para molestar. En esto, Jillian cae y Mónica clama por su amiga ahorcada, abraza las piernas, impulsa para prevenir un daño mayor, pero el cuerpo no da indicios de vida, se aleja resignada, cierra la puerta, toma un atizador de la sala y mira las escaleras con la determinación de defenderse.

El celular de Mónica suena, atiende histérica, aprieta el mango del arma, suplica por ayuda y una voz femenina cuestiona si sabe quién llama, Gellar revisa la pantalla, ve que es un número desconocido. Se va la luz por unos diez segundos. Cuando se acerca a Rachel, manotea el hombro y Cuthbert escupe sangre, se sostiene de la estufa y Mónica busca una toalla; en la otra línea, dice que la gente muere alrededor de Gellar y que ha perdido una oportunidad; entonces un impacto de vidrio resuena y una flecha atraviesa la frente de Rachel.

Mónica se derrumba en llanto, recibe la amenaza de muerte para ella y Óscar, el interlocutor carcajea, luego avisa que preguntará tres cosas diferentes, que contienen pistas sobre la identidad de la mente maestra; aprieta los párpados por el charco de sangre y el cadáver, desea que se trate de una pesadilla y se escuchan unos pasos en el segundo piso, piensa en Dougray y Andrea, si son los culpables o están retenidos. Con valentía, Gellar accede, agarra el celular, aprieta el agarradero del atizador y carraspea.

— Menciona tres películas SLASHER donde aparezcan asesinas —cuestionó amenazantemente. Gellar miró hacia el techo de la sala, pensó y apretó los labios.

— La original Friday the 13th, Scream 2 y Haute Tension.

— Ahora las antagonistas de otras películas de ese subgénero.

— Mónica Ranieri, The bird with the crystal plumage; Martha, la madre

de Carlo, Deep Red y Patti O'Connor, Curtains.

La felicita, afirma que es toda una conocedora del subgénero, aplaude y ordena que vea a Óscar en el patio, Mónica mira de reojo el cadáver de Rachel, acelera el paso y acata la orden de encender la luz: el muchacho está atado a una silla, hay una lona tirada en el piso, él tiene cinta aislante en la boca y una herida en la frente. "¿Lista para la última pregunta?", inquiriere impaciente y Mónica, consciente que es observada, asiente con la cabeza.

— Nombra tres reinas del grito, excepto Janet Leigh y Jamie Lee Curtis, porque sería demasiado fácil.

— Barbara Crampton... —respondió insegura—. Dee Wallace... —sus labios se curvaron—, y Sarah Michelle Gellar.

En la otra línea, la respuesta es considerada monumental; sin embargo, recuerda la mención de dos películas GIALLO en la orientada al SLASHER; Gellar dice que es lo mismo, prosigue antes de añadir una grosería[10], corre hacia la puerta principal, que está bajo llave y es cuestionada si sabe quién habla. La interlocutora se alegra por las distinciones conscientes, revela los papeles de las víctimas[11].

La intención de auxiliar a Óscar es frustrada: una mujer emerge de la oscuridad y apuñala el cráneo del muchacho. Mónica cae de rodillas, se mancha con la sangre de Rachel, termina la llamada para avisar a la Policía, pero el teléfono de la casa suena, piensa en sus padres o alguien relacionado con las víctimas.

— ¿Tan rápido vas a llamarlos? ¿No quieres divertirte? —exclamó la asesina. Cuando Gellar intenta regresar a la cocina para encarar al homicida, el valor se esfuma al verle con un cuchillo filoso, estilo carnicero, y huye hacia el segundo piso.

Gellar golpea la puerta del baño con insistencia y fuerza. Los otros cuartos están cerrados. Por sorpresa, la puerta es abierta por Andrea Tosslin[12]. Mónica se apresura, pone seguro y cuenta que los demás fueron asesinados, cae arrodillada cuando menciona Óscar.

"Hola, allá dentro", saluda la asesina. Andrea pregunta por Dougray, Mónica sospecha de él por unos segundos y la disfrazada inquiriere si desea saber qué pasó con Fristen, sugiere que se acerque a la puerta. "Vete al carajo, perra", brama Gellar.

— Si no te acercas, no sabrás qué ocurrió, hermosa —avisó la homicida. Mónica tiene claro que la puerta es gruesa, reposa la mitad de la cabeza para escuchar la respuesta—: ¿Obedeciste? —preguntó antes que Gellar dijese que sí—. Bueno. Dougray fue asesinado por Andrea —reveló antes

que Mónica enmudeciera y Tosslin se lanzó sobre ella.

Al estrellarla cerca del botiquín instalado en la pared, la chica toma con la derecha las manos de la atacante, estira su brazo izquierdo, lo pone en el racimo de dedos que comparten y golpea tres veces con el codo a Andrea, luego usa la tapa sobre el tanque del retrete y destroza el cráneo de Tosslin, es demasiado tarde para horrorizarse por la sangre. Entonces, la del abrigo verde menta ataca la puerta a hachazos, Mónica sostiene el arma improvisada; una vez hay un hoyo, la disfrazada se asoma, Gellar arremete con el rostro hasta dejarla inconsciente, aprovecha para huir, pero es atacada por los tobillos, es sometida y pregunta quién es: la identidad corresponde a Elizabeth Kinney.

— Andrea te llamó. Te dio todas las pistas posibles: asesinas, películas SLASHERS y reinas del grito... Sabes lo bien que se me da gritar y hacerme la víctima —reveló sonriente.

— No saldrás airosa de esto —exclamó agitada.

— Olvídate del protagonismo, porque morirás y tu grito iniciará los créditos —confesó mientras apretaba las extremidades de Gellar con sus piernas.

“Los homicidios de las ex novias”, reza el título en cursiva y morado neón bajo un fondo negro. Antes de un flashazo abrupto, aparecen los créditos[13].)

Sábado 02/X/2010 0:10hrs.

Al término del cortometraje, Dora Railsback preguntó el costo de producción a su hija, la cantidad revelada la orilló a una respuesta hiriente con relación al “despilfarre” de dinero por parte de los Teenen Tsovénya, consideró que esa cantidad vendría excelente en su hospitalización, en lugar de habitar en un disco duro.

— Ni Meryl Streep cobra eso por minuto.

— Lo sé, pero Mark compró el vestuario: ropa de marca para las que interpretamos a las enmascaradas; el costo de las máscaras, como yo las imaginaba; adquirió el equipo de filmación, como la leyenda urbana sobre Tommy Wiseau. Los honorarios del otro director fue una cifra elevada. Y qué decir de la renta de la casa de los Tosslin.

— ¿Y por qué no sugeriste nuestra casa? Pudieron destrozarla y esos defecadores de oro habrían enmendado los daños con lingotes. La gentuza no disfrutó el pago, a los meses los mataron.

Elizabeth Kinney se molestó, salió de la habitación porque deseaba comida, buscó una máquina expendedora, la golpeó y una mísera barra de chocolate salió, la tomó para comerla en el cuarto de su madre y

casi tropezó con una enfermera.

Fue incapaz de mantenerse tranquila: el mueble la incomodaba, el entorno la deprimía y la soledad, bueno, la abrumaba; entró al baño por un deseo enfermizo de mojarse el rostro, evitó el espejo, luego adquirió valentía y se miró, pero no había reflejo

En el extremo izquierdo del marco, la otra Elizabeth atajó que no olvidara su papel como sombra, canturreó un fragmento de un villancico[14] y la pelirroja cerró los ojos, talló los párpados mientras recitaba que eso no estaba ocurriendo.

Con una alegría rebosantemente demoníaca, el reflejo cuenta que no desaparecería con esas mentalizaciones, agregó que sólo ellas se escuchaban, que algún tercero jamás oiría una voz diferente, como ocurría en Psycho[15], también precisó que ella fue una de las víctimas de la señora Railsback, aunque su muerte se debió al síndrome del gemelo desaparecido[16].

Kinney rectificó que no asesinó a nadie, pero la Otra estaba inconforme por su exclusión del plano, sostuvo que la maldad yacía en ella, aunque fuese un feto. Entonces, se dio cuenta que su álgido ego la poseyó durante el arranque de ira hacia Dora.

Con sarcasmo, la pelirroja especuló si debía disculparse, lo cual irritó al reflejo, exclamó que se abstuviera, porque actuaba peor "que las edecanes de la televisión local"; de repente, la del espejo tomó el cuello de Elizabeth, la estrelló en el lado donde estaba originalmente para explicarle que habría una fusión, consideró que el plano anhelado tenía "diversión desaprovechada".

A pesar de las súplicas, la Otra aseguró que el embarazo no sería impedimento; de inmediato, ideó la posesión del recién nacido, deseó fuese niña, porque un problema de identidad de género sería demasiado. Elizabeth bramó se alejara del bebé, retiró su propia mano del cuello y escapó.

Cuando salió, Leslie se encontraba durmiendo y Elizabeth no demoró en darse cuenta de una sombra en un extremo de la habitación, descubrió unas piernas torneadas —y cruzadas— ataviadas con un pantalón formal oscuro y unos zapatos lustrosos (también ansiosos).

El vigilante de negro lamentó la demora en aparecer. La voz de la pelirroja sonó como si hubiese llorado cuando afirmó que sufrió un accidente, ocultó lo ocurrido con el reflejo y se estremeció por las caricias del filipino hacia el vientre abultado. Kinney percibió que la preocupación era hacia el bebé, no tanto por ella, se alejó mientras decía que el

pequeño estaba a salvo.

— ¿Cómo lo sabes eso? Sobre el espejo y su plan. ¿Qué demonios quieres y qué es lo que llevo dentro? ¿Eres parte de un culto satánico? ¿Traeré al Anticristo al mundo? —manifestó su intranquilidad con preguntas que estremecieron a Leslie.

— Lo sé porque estoy conectado en lo esencial. El bebé será una persona sana y normal, sin la mierda religiosa, paranoica y apocalíptica que padecen las masas y... Lo demás es clasificado —comentó tratando de apaciguarla—. No obstante, es reprobable la intención de disminuir tu autoestima inexistente y sí, por mera semántica, eres la madre, la progenitora.

Cuando cruzó los brazos, Elizabeth concedió la palabra, escuchó que recibiría un millón de euros al término del embarazo, se mostró confundida, hizo énfasis en que fueran diez veces más, pero Tarotetsu infirió que estaría conforme con la propuesta de "adelantar el proceso" o seguiría hasta dar a luz.

Kinney pensó decirle que eso era imposible, pero su estado actual tampoco y medió que Kazuo, posiblemente, se refirió a un aborto, lo cual él rechazó, prefería matarla y conservar el útero antes que el sacrificio del bebé, luego planteó que, si accedía, pariría dentro de un mes.

Antes de precisar que anhelaba una fisonomía de supermodelo, Tarotetsu reveló que utilizaría el Proyecto Cometa[17] para potenciar el olvido del embarazo en los conoedores. La fecha fue anunciada y las indicaciones: tras la ducha, el sábado dos de octubre, ella vestiría ropa ligera y aguardaría en el pórtico. Elizabeth murmuró que todo era tan extraño, sobre todo cuando escuchó que Kazuo y alguien más serían muy felices.

— Tú serás feliz mientras yo esté complacido. Nos vemos hasta que estés lista —canturreó con una sonrisa tétrica antes que se fuese la luz en la habitación.

De repente, Elizabeth reaccionó, vio los párpados arrugados de Dora antes de acomodarse en la cama y Leslie, a unos instantes de partir, apretó el hombro de su hermana, quien permaneció en el mueble.

Sábado 02/X/2010 0:15hrs.

En el restaurante, Quentin Tenthly contemplaba a los comensales recién llegados (parejas gay, en su mayoría), pero su atención la robaba Mark y "su ternura", aunque era incapaz de mostrar asco hacia el tercer relleno

de exterminador. La labia y condescendencia de Teenen hacia la atención y paciencia de Camilla McKellen no surtieron efecto, reafirmó que ninguno escaparía y llevaría la olla con el mejunje hasta la mesa, si fuese necesario. Quentin sólo sonrió.

En un intento por conversar, Mark averiguó si hallaba atractiva a Lady Gaga, entendió el error y reformuló si tenía afición por su música; con el dorso de la mano, Teenen limpió la saliva escurrida en su propia barba de cinco días, se disculpó por su aspecto en el reencuentro y se consideró "un adolescente malcriado e inestable". Tenthly acarició el rostro del muchacho cabizbajo.

— Si no me gustaras, hace diez minutos me hubiese ido... o de inmediato, cuando cruzamos palabra. Agradece que, en mis tiempos libres, jamás vestí una botarga de conejo para un contexto depravado —formuló un comentario, al principio, incomprendido por Mark, aunque lo entendió[18].

— Te pareces muchísimo al novio de Hilary Stuart —luego enmudeció—. Bueno, creo que Camila se entretuvo en la cocina. Es nuestra oportunidad —masculó actuando con lucidez.

Quentin preguntó si hablaba en serio, luego lo codeó. Antes de besarle el mentón, Mark respondió con un rotundo sí.

Sábado 29/XII/2007 19:00hrs.

(Mark explica a Jillian y Elizabeth sobre la escena donde Crane será envuelta con las extensiones navideñas y la soga en el exterior. De reojo, Kinney mira el maniquí ensangrentado de Dougray. Si no es por el disfraz, los demás verían las lágrimas de la pelirroja.

De repente, alguien llama a la puerta; Teenen recrimina la restricción de visitas durante el rodaje, lo cual —al parecer— tiene sin cuidado a Andrea Tosslin, habitante de la locación.

Con incomodidad notoria, Kinney explica a Gellar que Rachel forma parte del plan en la trama y acciona la píldora con cianuro por su indisposición ante el asesinato.

— Me ayudas con la faja, eh —sentenció Jill a Kinney—. ¿Sabes, Ellie? Si añades al guion las observaciones que te di, estoy segura que mi personaje no habrá actuado como tonta, a fin que son varias las asesinas en tu texto y la justificación para no haber tomado el arma sería que el mango consistía de diamantes filosos, los homicidas usan guantes para evitar heridas, pero las víctimas sí se lastiman —contó mientras la

pelirroja asentía y tomaba nota mentalmente.

Antes de correr hacia el primer piso, Mark avisa que revisará la caracterización de Ulysses como "Óscar Gellar", a cargo de Dougray, pero Teenen se paraliza cuando ve los besos entre el filipino y Andrea. Desde el cuarto donde el personaje de Jillian morirá, Elizabeth pide la presencia del director a gritos, quien obedece y averigua qué sucede, sumamente agitado.

— Tienes que bajar esa panza, Orson Welles —masculló Kinney—. ¿Someterán a votación quién se queda con el protagónico? Respeta la visión, que tiene el físico de Andrea.

— A mí me parece una pendejada que hayas bautizado la protagonista con el nombre de la chica que aborreces como intérprete —intervino Crane, quien se quitó la faja con sangre falsa.

El argumento de Elizabeth consiste en responsabilizar a Mark por el cambio porque, en el plan original, había otros nombres.

— Yo me divertí interpretando a la protagonista, pero si Andrea tiene apuro por aparecer en el corte final, que se quede y punto —expresó Gellar, despreocupada.

— No, Mónica. Yo voto por ti para la versión final —dijo Teenen—, porque reaccionaste de una manera genial, no como la versión de Hirene[19].

Mónica tan sólo revela que aún siente dolor en la cabeza por la caída, encoge los hombros y escucha la defensa de Jillian[20]. Kinney forma un triángulo mediante chasquidos cuando menciona los estudios de Andrea con la dramaturga Laura Úleolekut[21]. Sin preverlo, Mónica interviniese para cuestionar el compromiso de Andrea con el proyecto por su "presencia notoria". A Mark le carcome decirles, sobre todo para librar a Kinney de su semblante cabizbajo.

De pronto, Ulysses con peluca rubia y Dougray se unen a los demás. Elizabeth pasa cerca del hombro de Fristen, lo roza y se ruboriza antes de abandonar la habitación. Ante la molestia de Mark[22], Jillian abre la votación para encarnar a la protagonista y la mayoría alza la mano por Mónica Gellar.)

Sábado 02/X/2010 0:35hrs.

A hurtadillas del lugar, Teenen y Tenthly escaparon, corrieron hacia el vehículo de Mark y una vez dentro, Quentin persuadió si estaba de acuerdo con irse al departamento, pero la finta de poseer los cinco sentidos fue poco convincente. Cuando Tenthly se puso tras el volante,

encendió la radio, se terminaba <<Power of Goodbye>> de Madonna.

Con la cabeza recargada sobre el cristal, Teenen confesó la ignorancia al momento de diferenciar "departamento" y "apartamento", lo cual sería aclarado, según Quentin, arribaran a su lugar, que contaba con cocina, dormitorio y baño.

En la vivienda, Mark exclamó que él no podía permitirse "un lujo de esa magnitud", Tenthly entendió el sarcasmo mientras se retiraba el OVERCOAT; frente a frente, Teenen besó la mejilla de pocos días, retiró la bufanda azul marino para acariciar el medallón de material poroso, pendiente del cuello.

Los susurros de los hombres coincidieron cuando insinuaron el traslado al dormitorio. La erección de Tenthly convenció a Teenen, dispuesto a ser cargado, besó la oreja de Quentin mientras los dedos rozaban la cabellera café con destellos canosos. Entre besos y caricias, se desnudaron. El olvido de preservativos fue señalado por Mark, se horrorizó cuando Tenthly afirmó que no serían necesarios y reconoció su ebriedad, se molestó demasiado, pero evitaría cualquier contacto sexual sin protección hasta la interrupción con un beso largo y húmedo. Con debilidad, Mark jadeó.

Las sábanas blancas y frías los excitaron. Quentin recomendó se dejara llevar, concedió un masaje en la espalda, lo alternó con besos y toqueteos, lo cual quedaría en sólo eso, pues Tenthly lamentó la oportunidad de sólo sexo.

— Soy versátil —afirmó Mark.

— Eres una ternura. Creí que ese término era obsoleto —contestó Quentin—. Lo dice alguien que es de otro siglo, amor —masculló.

En pleno acto sexual, Tenthly abrió una caja pequeña encima del buró, Mark no sospechó, supuso que debido a la dificultad en la penetración, sugeriría el consumo de POPPERS[23]. Teenen cerró los ojos. Y Quentin extrajo una dentadura de plata, la embonó, acercó a Mark para besarle, después lo mordió en el cuello con violencia.

Ambos resintieron la administración desmesurada de adrenalina, ponzoña y elixir alquímico. Los dientes estaban adheridos a la epidermis mientras la presa golpeaba la espalda de Quentin, inmutable ante las fuertes agresiones, y sintió la carne como un dulce pegajoso.

A punto de convulsionar, Teenen suplicó que lo dejara vivir, temía la muerte, su temblor compadeció a Tenthly, decidido a confesarle que jamás tuvo la intención de asesinarlo y escupió sobre la herida. Antes de la pérdida de la consciencia, Teenen fue volteado mientras tartamudeaba confundido, lo cual se incrementó cuando el hombre

susurró al oído que le daba la bienvenida.

Sábado 29/XII/2007 19:05hrs.

(Como precaución, o la intención de conservar un recuerdo del detrás de cámaras, Mark Teenen instaló cámaras en la casa de los Tosslin Eszterhas. Entonces, una capta a Dougray ruborizado por Ulysses, distraído mientras retira el maniquí de utilería en el asesinato de su personaje en el patio. La marca visible de la ropa interior del muchacho, también la transparencia del largo de la pierna a través del pantalón, son apreciados antes que McKellen lo note. Cuando se ven, sonrían y platican sobre la intensidad actoral de Elizabeth, reflejada en el muñeco masacrado, y Doug coincide:

— La identidad de la asesina principal causa escalofríos. Pero es inconcebible que la versión oficial sea Mónica interpretando a la cómplice.

Sin disimularlo, Ulysses desea conversar más, se muestra cabizbajo y pregunta qué tal va la relación con Maccon Heron, mueve el pie como si limpiara con la punta del calzado. Fristen confiesa que todo marcha bien y llevan dos años de noviazgo. Entonces, el vientre del maniquí se abre y cae la longaniza[24]. Ambos coinciden en tomarse las manos en el intento por recogerlo.

Pero el momento no da para más debido a la presencia de Andrea y Kazuo, inmersos en sus propios intereses e ingresan al invernadero. La silueta de Tosslin queda expuesta por la puerta de vidrio, incluso la iluminación instalada para la filmación en el exterior influyó. De pronto, el desnudo frontal de Andrea se nota por acomodarse en el vidrio del acceso, gime mientras cierra los ojos.

Como si la pareja improbable hubiese arrebatado la idea de Dougray con Ulysses, los muchachos huyen sonrojados para reunirse con Mark y las demás.)

Sábado 02/X/2010 02:00hrs.

La ducha previa a la intervención de Tarotetsu resultó liberadora para Elizabeth. Al término, aguardó en el porche, lo lamentó por el ambiente tétrico, donde los árboles se movían con lentitud, las luces mercuriales enrarecían el firmamento, carente de estrellas y nubes.

De un momento a otro, se halla inmóvil en una habitación completamente blanca e iluminada, siente que levita debido a la ausencia de un soporte. En eso, Kazuo acaricia el fondo perla, la despoja de la bata

del mismo tono y afirma que exprese cualquier cosa, luego añade:

— El cuarto inhibe las emociones y sentimientos. Aquí impera la indiferencia y la tranquilidad por el efecto anestésico.

Entonces, descubre los labios inmóviles del filipino cuando indica el primer paso, llamado "Aceleración", acomoda una cúpula sobre el vientre, después unas paredes de vidrio emergen del suelo. A unos centímetros de la nariz de Kinney, una tabla color hueso —estilo surf— apareció; en el centro, alberga tres esferas, parecidas a bolas de béisbol y alineadas triangularmente. Tras un zumbido, el vigilante de negro sugiere se relaje.

Una vez situados sobre el domo, el trío de orbes se ilumina y el dispositivo muestra seis luces pequeñas (rojas y azules). Ante la falta de anestesia, Elizabeth se desmaya a escasos segundos de la tortura, momento efímero por la insistencia de Kazuo, quien señala el segundo paso al despertarla. Por lo sucedido, la pelirroja brama "fenómeno", averigua qué le ha hecho, pero tan sólo escucha el título de lo siguiente: "Radiación".

— Si te irritas, la habitación te agotará. He salvado esta vida —respondió con frialdad al reposar su gélida mano en el vientre.

Al término de las palabras de Tarotetsu, Elizabeth levita mientras sigue rodeada de aquellas paredes cristalinas. Adicional a lo anterior, un techo cubre el espacio y forma un cuarto pequeño, donde hay humo arcoíris, como gasolina vertida en agua. Cuando Kinney, de nueva cuenta, recupera la consciencia, Kazuo avisa la cercanía del último paso ("Nacimiento") y la confusión posee a la embarazada.

Al observar su alrededor, se entera que está en una tina celeste y sus extremidades son incapaces de moverse. Aquella cámara futurista de torturas cuenta con un reloj, que recuerda las tres largas y agónicas horas de la abducción. Más alerta que nunca, Elizabeth anhela la pérdida de sus sentidos, pero un dolor indescriptible en su espalda vaticina la imposibilidad de su deseo. Tras el sonido clásico de descargas eléctricas, siente la invasión incómoda, fuerza indistinguible que provoca el humedecimiento del camisón de seda.

Con un esfuerzo descomunal, Elizabeth intenta librarse, incluso se desentiende del millón de euros y cualquier recompensa, como la cirugía plástica prometida. Pero no es suficiente para frenar los electrochoques, sádicos en su recorrido. Aunque Kazuo ostenta la seguridad que sólo resta una hora, Elizabeth Kinney fallece por tres segundos.

Con brusquedad, la pelirroja abandonó la cama de su habitación, sintió alivio porque dedujo que encaró una pesadilla auténtica. Sin embargo, su pensamiento se esfumó ante el aspecto del vientre, listo para parir. Cuando Leslie fue requerida mediante gritos, Tarotetsu se expuso para informar el descontento por el tiempo desperdiciado.

— Tu opinión me tiene sin un pinche cuidado —vociferó salpicándolo con unas cuantas gotas de saliva—. Tu maldito dinero y tu cirugía pendeja pueden irse contigo al carajo —afirmó acercándose al rostro de Tarotetsu y mientras sostenía el cuello de la camisa.

— Por un momento, moriste, pero no ocurrió por debilidad, porque regresaste. Eres más fuerte de lo que mis expectativas auguraban.

Sin presentirlo, Kinney sufrió un trance de confusión y somnolencia, lo cual evitó que cuestionara o continuara con la discusión. La madrugada del lunes ocurriría el nacimiento, sugirió disfrutara su último domingo en casa y sin atraer la atención de terceros. Una serie de preguntas formaron una avalancha en Elizabeth ante la desaparición de Kazuo Tarotetsu, mismas que serían acobijadas por la incertidumbre y la paranoia.

Sábado 02/X/2010 09:30hrs.

En el apartamento unas universitarias, incluida su hija Hilary Stuart, Donna Boyle cumplía con la visita del fin de semana para ayudar, pero no esperó el recibimiento de trastes con hongos, insectos muertos y moho, detalles que erradicó de inmediato, exprimió la esponja roída, vieja y sucia. Entonces, sufrió un leve escalofrío cuando notó el recipiente con agua, igual o peor que el instrumento para limpiar, lo desechó por agua caliente y jabón líquido. Pensó preparar la comida para su hija y las otras muchachas. Sin embargo, la presencia de Hilary la alegró, corrió hacia ella para abrazarla, a pesar del semblante incómodo, averiguó la respuesta para Ian Wesley, se mostró pletórica en cuanto escuchó la respuesta afirmativa. Pero el ademán de pedir la palabra interrumpió la dicha, confesó que no fue inmediato, caminó hacia el refrigerador ante la sorpresa de Donna.

— Mi respuesta fue un sí rotundo, pero no voy a casarme hasta terminada la carrera y, quizás, hasta que pase uno o dos años para ambos ahorrar. Yo no quiero quedarme en Guadalquivir toda mi vida —reveló mientras partía, horizontalmente, una manzana y dejó la forma de estrella en el centro, el cuchillo estampó en la mesa para dejar gajos mal cortados.

Frente a Hilary, la señora Boyle tomó asiento para conocer los pormenores. Las lágrimas de su hija concedieron la impresión de una discusión fuerte, la evasión de miradas lo confirmó. Donna agarró la

mano, dijo que ellos estuvieron fuera de todo alcance por cuatro días. Como estaba consciente de la enemistad entre sus hijas, la señora aseguró que aguardó por la visita de la menor y así investigaría qué sucedió en la pedida de matrimonio.

En un plato mediano, los gajos de manzana ya estaban listos. Hilary afirmó su indisposición por una discusión, mintió que estuvo en casa de los Bynes Williamson, se estremeció por la sola mención, detalle detectado por Donna, pero prosiguió con la ausencia de sus compañeras de cuarto, inmersas en las guardias del hospital.

— Ya veo —exclamó apretando los labios—. Me pondré a limpiar, cocinar, lavar tu ropa y con eso, el feminismo habrá retrocedido todo un siglo.

Con un intento de sonrisa, como una mueca de desagrado, Hilary decidió que dormiría. Sin otra opción, la señora Boyle deseó un buen descanso, contempló el andar de su hija con un leve atisbo de preocupación; su anhelo por recluirse fue más importante que el manojito de zozobras evidente en su madre.

Cuando recordó la abducción, estiró el cobertor por completo y lloró oculta: ante la vigilia de Clarissa, Owen entra a través de una pared de metal líquido, selecciona a Ian mientras Hilary permanece inmóvil, pero atenta. Lo que Mills la atormenta: "Es el doppelgänger de Brock, el violador de Jena". No hay dificultad con el peso al cargarlo.

Tras media hora de espera, que se sienten como dos horas, Hilary presencia la llegada de Jena Felkins[25]. Los presentes son tocados por la rubia. En el turno de H. Stuart, hay entumecimiento en la nuca, señal de asilo irreversible del parásito.

De manera imprevista, Owen sostiene un reproductor de música, oprime el botón e inicia <<The Beautiful People>> de Marilyn Manson; los dos monstruos bailan con un dominio notorio, el cual irradia sensualidad, misma que la rubia potencia con el movimiento de las muñecas. Las víctimas se mueven como marionetas.

— Llémoslo al siguiente nivel —dijo Owen.

— Me encanta cuando pensamos igual —masculló Jena al darle un beso apasionadísimo—. Pero no frente a ellos, mejor a distancia.

Los hechizados replican las acciones de Felkins entre ellos. Sin excepción entre familiares. Hilary Stuart despertó de manera histérica en su cuarto mientras Donna cocinaba.

Jueves 04/IX/2008 14:00hrs.

(Una vez al mes, Mark Teenen y Andrea Tosslin se reúnen en Francesco's para charlar sobre novedades de sus conocidos y ella, como seña de identidad, demora quince minutos en aparecer. Cuando él llega, trata de responder con respeto por el recibimiento de Karen Lisbeseal[26], pero un gesto de asco lo posee, ella averigua si dejará una solicitud de trabajo y sólo responde que aguarda por alguien y mira hacia la puerta de vidrio.

— Entonces —masculló antes de sacar a relucir una libreta larga—, ¿será mesa para dos?

— A nombre de Tanner Nevekém[27] —contestó mientras esbozaba una sonrisa.

Se aproxima Tosslin[28]. En el LOBBY, Hirene mira de reojo el suéter grueso negro en cuello tortuga de Teenen, luego a la anfitriona, quien la recibe con ahínco, su saludo en italiano detona el lado más desdeñoso de Tosslin:

— No te sale el toscano, querida. Tú eres de Guadalquivir. ¿Te quedarás parada con esa dentadura sucia o señalarás dónde sentarnos? —inquirió maliciosa.

Cuando sólo ellos salen, Mark se siente afortunado, a diferencia de la mayor parte del tiempo, miserable y carente de actitud. Al tomar asiento, la anfitriona opta por retirarse, Teenen lo nota y musita que lució grosera:

— Fuiste muy grosera, Zelda Stern[29] —musitó Mark el seudónimo artístico de Tosslin.

— Ay, gordito mío. No empieces con tus cosas —dijo antes de apretar los labios—. ¿Qué has hecho? —preguntó al mismo tiempo que una mesera se acercó a la mesa.

La tensión en Tosslin alcanza el límite tras la bienvenida en italiano, farfulla por la presencia de la gerente, la empleada encoge los hombros y camina con rapidez.

Con un trago amargo de saliva, Mark rompe el hielo, cuenta que le gusta alguien y su pena es evidente apenas revela dónde se conocieron. Pero Andrea no concede importancia, se preocupa si es el de la foto en realidad. La desconfianza es comprensible debido a una experiencia pasada, la cual Andrea menciona[30]. En cambio, Mark oculta su rubor con el menú, pretende leerlo, pero opta por describir el físico de su pretendiente[31].

— Te dije que no te fueras desbocado a salir con todo Guadalquivir. Ahora, ya no tienes opciones porque esos sujetos forman parte del mismo gremio. Este estado parece más un pueblito ranchero que nada: todos se conocen.

Con la mirada atenta, pregunta si ocurre algo, menciona que las salidas son para hablar de los demás, no para confirmaciones de preferencias sexuales.

— Soy la gerente en turno. Mi nombre es Mafer D'Agosto[32]. ¿Hay algún problema? —se presentó. Andrea palideció un poco al verla y darse cuenta de un accesorio que portaba.

Por un momento, Mark reconoce el motivo por el cual frecuenta sólo a Andrea, incluso la historia no difiere demasiado en el cine, donde ha llegado a discusiones acaloradas con gente grosera. Tosslin explica que la mesera fue insolente con interrupciones cada instante y se exalta, al tal grado que la gerente ofrece disculpas, esboza una sonrisa y afirma que los atenderá, ofrece bebidas como cortesía. Como Hirene tiene buena memoria para los gustos de las personas, ordena FERNET con refresco oscuro para Teenen y un NOCINO para ella, pero la gerente sugiere LIMONCELLO, se muestra alegre ante las expresiones acongojadas de los comensales y explica el por qué lo antes mencionado no es buena opción[33].

Tosslin afirma que no espera decepcionarse con el sabor de las cortesías, Mafer decide la condescendencia y se retira para atender otra mesa. Entre dientes y atenta al menú, Andrea averigua cuánto tiempo lleva con "el sujeto del chat", Mark configura las llamadas a vibración.

— Un mes. Su nombre es Quentin —Mark oprimió ciertas teclas de su celular y mostró la foto del chico.

Andrea ladea la cabeza[34]. Teenen evidencia cierto nerviosismo, anticipa un comentario cruel que, al final, resulta sólo una serie de recomendaciones[35], las cuales justifica con la afirmación que él posee los medios. La gerente entrega las bebidas, guiña el ojo a Mark, quien bebe hasta la mitad, recobra el aliento y acepta que necesita, lo más pronto posible, perder entre diez y quince kilos, pues coincidirán pronto en Guadalquivir.

— Estoy segura que debes bajar veinte, querido —Andrea alzó la mano y Mafer se acercó—. Quiero la pizza para tres personas, si puedes añadir un cerdo completo en una variedad de formas, muchísimo mejor. Un tazón grande con "la ensalada de la casa", ñoquis y tiramisú, por favor.

Mafer D'Agosto asiente y se retira. Andrea toma la mano de su amigo, espera, a su modo, no haberlo ofendido, Mark está de acuerdo con

bajar hasta los ochenta kilos; tras unos segundos, Teenen reconoce ciertos ademanes que creía auténticos en Elizabeth. Sin preverlo, Tosslin revela que eso se debe por acostarse juntas con Gareth Segovia. Mark está consternado.

— Así es, gordis. Se nos unió, pero es tonta a rabiarse. ¿Por qué? De la peor manera posible, respondió “¿para qué querrían un calentador en pleno desierto de Sonora?” a una afirmación[36].

— ¿Algo así como la prueba de Dalí a Jodorowsky?[37] —cuestionó Mark y Andrea miró con el rabillo por la ventana que daba hacia la avenida.

Con altanería, Andrea afirma que el nivel de ignorancia es tal que aterra, Mark paladea la bebida, luego averigua qué la delató; mientras acaricia su melena, revela que Elizabeth no distingue entre Jaime Sabines y Joaquín Sabina, lo cual es puesto en duda por Teenen.

— No lo hago. Yo jamás difamo, acuérdate de eso. Hace relativamente poco, creo que hace unos quince días o dos más a lo anterior, la vi en el terreno donde van a construir un local pequeño de Little Roof. De pronto, le dije que Gareth andaba desesperado por hallar un ejemplar de Horal. No creo que mi Segovia haya, en su jodida vida, leído poesía y creí que la pelirroja sospecharía que él quiere algo de ese poeta para complacer o quedar bien con Mónica. En fin. Elizabeth se mantuvo pensativa, ya sabes que huele a tocino quemándose cuando piensa, entonces le dije que fui a una librería de usados y hallé dos libros de Jaime Sabines. Ella me miró seria y agregó: “Yo puedo conseguir boletos para el concierto que ofrecerá en Montour dentro de unos meses” —contó animadamente y golpeó la mesa mientras risoteaba—. Puedo ver que te retuerces por reírte.

Su incredulidad lo mantiene frío. Tras una risotada, Tosslin siente pena por Kinney, considera que si algún día se encuentra triste o desanimado, pregunte por “el concierto de Sabines” a la pelirroja. Entonces, Mark inquiere si no la desmintió, ella responde que la ignorancia es linda y divertida en esos casos, se entretiene cuando los allegados permanecen así.

Sábado 02/X/2010 11:13hrs.

Como presa de una pesadilla, Mark despertó con temor en la cama de Quentin Tenthly, un hormigueo recorría su cuerpo magullado, seguido de un escalofrío incesante y sólo portaba ropa interior; al percatarse de las manchas cafés en la sábana fría, que lo cubría a medias, su alma intentó abandonarlo por la similitud entre el rastro y el recuerdo de la pérdida de la castidad.

A unos cuantos pasos del baño, se escuchó la ducha y el terror de Teenen se magnificó, apretó los párpados mientras rogaba (encarecidamente) por triunfar en su escapatoria, suplicó por tiempo suficiente para tomar su ropa y marcharse sin ser sorprendido.

Apenas escuchó los silbidos de Quentin, Mark se amarilló, palpó los latidos persistentes en el cuello y padeció una dolencia extraña, que lo tranquilizó un poco porque especuló sobre la fuente de la sangre seca en la tela.

El suplicio se intensificó entretanto un frío espantoso retornó para poseerlo, aunque aquello se tradujo en una sensación versátil, que se debatía entre placer y molestia. En un espejo, que formaba parte de un viejo ropero cercano a la cama, él apreció su anatomía y no pudo más que horrorizarse, no sólo el estado de su piel era espantoso, sino por las ámpulas horribles alrededor de su quijada, que lucían infectadas. “Yo me largo de aquí”, musitó para sí mismo.

En pleno escape a hurtadillas, pensó qué tipo de psicópata era su “aventura de una sola noche”, conjetura suspendida cuando consideró el plan de llamar la atención con su desnudez parcial.

A unos cuantos pasos de la puerta principal, Teenen suspiraba por salir y le resultó confortable escuchar, en todo su esplendor, la regadera y el silbido despreocupado. Su temblorosa mano sujetó la manija del acceso a su libertad ansiada, la cual concluiría su vivencia sobrecogedora.

— ¿Me dejarás con ganas de una sexta ronda de besos y penetración sin protección? —preguntó retóricamente. La piel de Mark se erizó con lo último—. Fui uno más, supongo. Acaso, ¿tu colección tiene un límite? —interpuso el plan de escape mientras dejaba caer la toalla que cubría la cintura, se recargó en la mesa del comedor con una tranquilidad inquietante.

La herida en el cuello reveló su profundidad cuando enunció la necesidad de partir. Antes de abrir la gaveta de la ropa interior, Quentin cuestionó si se iría semidesnudo, sonrió de manera impúdica mientras se aproximaba a Mark con las prendas abandonadas. Con una amabilidad digna de desconfianza, sugirió una taza de café y la oportunidad de “apreciar lo mejor de ellos”. Pero la determinación de Teenen desvaneció la tercera opción, dicha a medias y consistía en curarlo, y protestó por marcharse.

— Lo del desayuno... ¿Es totalmente necesario, no? —averiguó con curiosidad—. Digo, con la gran mayoría de los chicos, no se pudo concretar esa parte del... —dijo Quentin, pero casi al término de aquello, el chico se encontraba afuera del lugar en pleno pasillo—. ¿En serio? —lanzó

una bocanada de aire—. Acabo de ducharme, por Dios.

Cerca de las escaleras, una puerta se abrió y pudo escucharse <<Apple Blossom>> de los White Stripes, pero la razón aconsejó correr sin detenerse. Cuando bajó los escalones, la presencia de alguien alivió a Mark; sin embargo, una cortina de humo negro apareció, Quentin emergió con una harmónica, la cual sopló y emitió el sonido de pasos. El engaño fue revelado. En un parpadeo, ambos regresaron al departamento, Quentin se hallaba aferrado al cuerpo tintineante de Teenen, la dulzura lo orilló a empujarlo y balbuceó qué ocurrió.

Con complacencia escalofriante, Tenthly nombró opciones para el desayuno, dio la espalda para elegir un bóxer ajustado color canela y vistió un mandil azul serenidad.

— Yo mismo debería estrellarte los huev... —amenazó antes de sucumbir a la molesta aflicción—. ¿Qué demonios sucede? ¿Acaso estoy agonizando? — masculló mientras contemplaba el gesto de pocos amigos de su captor—. ¿Me drogaste? —suspiró con un alivio momentáneo.

Las cuestiones fueron (campalmente) evadidas. Según Quentin, Mark era el número veinte en el mes, lo sabía por su manía con el control y la celebración por los números pares; Teenen interrogó lo sucedido en su cuello y lo insultó con palabras altisonantes cuando lo ignoró de nuevo por trivialidades, como si deseaba miel pura o jarabe en los panqueques.

Una salpicadura de aceite amortiguó en la cabeza lateral del tríceps de Tenthly, ocultó los pectorales esculpidos y el abdomen tonificado con una playera. Mark alcanzó a ruborizarse, momento efímero por la cercanía de sus pertenencias, lanzadas como proyectiles por Quentin, las atrapó en silencio.

— Si quieres irte, vete. Te advierto que, si no quieres tragarte el orgullo y arrastrarte hasta mi morada, lo ideal es que permanezcas justamente dónde estás —recomendó sin perderle la vista—. Bueno, dentro de unos minutos —dijo al acercársele y eso provocó que el chico se exaltara con temor—, tendrás que moverte para plantar ese trasero hermoso y pasivo cerca de la mesa para desayunar juntos —exclamó sonriente y unas ligeras patas de gallo se reflejaron en él.

Con seriedad, Teenen indicó se abstendría de desayunar y no se iría hasta saber la verdad, luego tensó los nudillos.

— Está bien —pronunció indiferente—. Me parece justa tu exigencia, pero vamos... Toma asiento, por favor. ¿Te duele el ano? Traté de ser paciente y gentil contigo, pues sé que solamente una vez has sido penetrado. — No tengo una sola molestia, porque en el pasado perdí mi virginidad con un pene muy enorme —exclamó en un intento por herirlo y

despistarlo. Supo que lo logró cuando el semblante amable cambió a uno sombrío.

Antes de sacar unos ingredientes de la alacena, Tenthly inició una disculpa, pero la cortesía mermó ante la falta de atención, después señaló que jamás había cocinado para alguien que amaba de manera carnal. Mark tan sólo lo observó para erradicar el dolor: los pezones minúsculos color chocolate y el hermoso vello cobrizo.

— Nosotros somos nómadas —intervino en las divagaciones mentales de su presa—. Nuestra naturaleza lo requiere. Nada personal. Aunque estamos exentos de la burocracia innecesaria para ocultar la edad, las rutinas grises y el apego a la gente de paso. De ese modo, el misticismo en el porte se mantiene intacto —relató mientras contemplaba el contenido del sartén, lo cual despedía un aroma a comida hogareña.

Cuando Mark afirmó su incompreensión ante lo dicho, Quentin suspiró, cambió el tema por el truco para enaltecer la delicia de los panqueques (grasa de tocino). Teenen se fastidió y desesperó por igual. Entonces, Tenthly aseveró que si desertaba sólo auguraba una muerte digna, concedida por el creador o algún cazador en la zona (incluso, había dos o tres expectantes ante la posibilidad de presas sobrenaturales).

Con una oleada repentina de calor, Mark rogó atención en la herida, Quentin descuidó la estufa para inspeccionar las pupilas, el interior de la boca y el cuello, calculó el orden de los hechos. Y concluyó que precisaba de quince horas para asesinar a un monstruo, porque la mordida ocurrió a las dos de la mañana. La ira se apropió de Teenen, inquirió si contaba como uno para no demorar en la búsqueda y terminar en ese momento.

Aunque utilizara toda su fuerza, Quentin necesitaba sufrir, pero la realidad era muy diferente, porque carecía de agilidad y energía para confrontarlo. Tenthly se compadeció por la debilidad evidenciada, sólo eso justificaba el perdón de un castigo por llamarlo "monstruo", término usado por Mark. Entonces, Quentin recordó la primera ingesta de un neófito, imprescindible y estricta, que consistía en la caza de un impregnado por el elixir paraphusin.

El puñetazo de Mark en la mesa no fue subestimado. Tenthly afirmó que el páramo de un cazador consistía en la aniquilación de pestes asumidas preternaturales, tumores del mundo, como chupasangres dados a la gula y la holgazanería, los cuales aguardaban órganos pestilentes muy requeridos para la aruspicina. De manera ambigua, Quentin dijo que la alimentación era a base de energías y esencias de las presas.

— Ésta es una especie de broma. Seguramente los de Letras hicieron esto... ¿Doug?! Esto parece sacado de una novela de Fristen. ¿Fue por

habérmele insinuado a Ulysses? ¿Dónde está la maldita cámara? —farfulló y eludió lo padecido hasta ese momento, luego descartó la broma.

El hombro izquierdo de Mark fue palmeado, lo persuadió a animarse, porque no sólo tenían el gusto por la música electrónica en común, se esforzó por aligerar la situación cuando contó que, en otras circunstancias, hablaría con él mientras lo destazaba para fines de cacería. Pero Teenen exigía claridad por el desconocimiento de su inminente naturaleza.

Antes de sollozar, el muchacho infirió “la fortuna” por haber sido el vigésimo lugar del mes, luego Tenthly secó el rastro de lágrimas, besó las mejillas y Mark cerró los ojos por la repulsión padecida. Cuando se percató de los párpados cerrados, Quentin continuó con la explicación, los mortales estaban fuera de peligro, excepto aquellos contactados por monstruos deseosos por inducirlos al sendero.

— Entonces, ¿qué haré? —cuestionó con impotencia—. ¿Esto es irreversible? ¿qué es un monstruo? —prosiguió con el anhelo desesperado de saber aquello que ignoraba, con tal de no concentrarse en el dolor—. No me digas que existen los monstruos como los de las películas: ¿KAIJUS? ¿orcós? ¿Monsters Inc.?

Ante explicaciones poco satisfactorias, Quentin contó sobre una fiesta en la piscina. Según la respuesta de Teenen, salpicada con sarcasmo, hubo una alineación cósmica para las casualidades y todo lo sucedido estuvo lejos de premeditaciones, luego averiguó la hora en que partirían. Sin dirigirle la mirada, Quentin afirmó que al término del desayuno y añadió:

— No te preocupes. Mientras llega el monstruo que cazarás, deléitate con mi pene.

Pero Tenthly sintió que la libido mermaba ante el vómito desmedido de Teenen sobre la mesa.

Sábado 02/X/2010 11:33hrs.

En la madrugada, la bandeja de entrada de Elizabeth había un mensaje de Jamie Campbell. En el mensaje, la aspirante a directora de cine requería los apuntes, borradores y grabaciones de un proyecto ideado durante el bachillerato.

A las diez de la mañana, Campbell y Kinney charlaron por teléfono mientras la pelirroja buscaba el disco duro con la información

necesaria y el cortometraje grabado en vísperas de Año Nuevo.

Sin éxito en la búsqueda, Elizabeth contó que el vídeo se planeó debido a la necesidad de más ideas por parte de Muriel Leonetti (guionista) y el gesto fue agradecido con halagos y la inclusión de sugerencias a la historia.

— En esa época, Mark era fanático de J.J. Abrams, entonces... Ojalá no haya inconvenientes con los LENS FLARES molestos. Para el SCORE, utilizamos partituras de Jeepers Creepers, Scream y The House of Wax.

— El SCORE para Halloween del '98 fue un reciclaje —farfulló Jamie. Elizabeth tiró una risotada, luego un silencio incómodo, perturbado por el carraspeo de la pelirroja.

— Disculpa, Campbell. Me enteré que ella protegió, a su nombre, todo lo relacionado con esa historia y yo cedí los derechos.

Sin rodeos, Jamie recriminó que las tres tuvieron esa idea: Elizabeth y Muriel Leonetti otorgaron características al atuendo del victimario y las personalidades de las víctimas; Campbell estuvo a cargo de lo restante, es decir, la máscara. Con frialdad, la noticia de Muriel en estado comatoso fue anunciada. Kinney sintió un nudo en la garganta.

— Eso fue el treintaiuno de octubre del año pasado. Asistiría a una reunión estilo Eyes wide shut por la atención de editoriales y se concretara el supuesto poder de mis contactos para concretar una película. Además, no hay demasiadas directoras de horror o terror, sólo Mary Lambert, Rachel Talalay, Karyn Kusama —exclamó la mujer—. Te visualizo como guionista, también podrías asesorarme con los promocionales de veinte segundos.

Con las manos sobre el vientre, la pelirroja se mostró condescendiente, auguró una hipotética nominación a premios importantes dentro del subgénero, exhaló con lentitud y mencionó su incapacidad para comprometerse, pero prometió un esfuerzo.

Al término de la llamada, se dirigió hacia la alacena por las galletas cubiertas con arequipe de Leslie. Aunque tuvo un remordimiento severo por la compulsión de degustar o arrebatarse lo ajeno. De pronto, la hermana mayor indicó su presencia en la cocina y la saludó antes de abrir el congelador. Elizabeth tan sólo contestó nombrándola.

Mientras buscaba su cajetilla en los cajones de una vitrina, Leslie avisó que visitaría a Dora, añadió que aprovecharía la ocasión para dormir; Elizabeth desconoció la finalidad del comentario. Pero la hermana mayor no guardaría el secreto, afirmó que hubo gritos y llantos durante la madrugada, los cuales provinieron de la habitación aledaña.

Para sorpresa de la pelirroja, Leslie averiguó el motivo para incomodarse ante ella y atacarse constantemente, consideró que el

vientre estaba demasiado abultado, intentó acariciarlo, pero fue alejada. Con semblante cabizbajo, Kinney agradeció su observación con sarcasmo y negó que sucediera algo malo.

— Te parecerá extraño, pero deseo un momento de hermanas —exclamó Leslie.

Con el objetivo de mantenerla al margen, Elizabeth relacionó el accidente de su madre con la intención de conocer la verdad, apretó los párpados entretanto Leslie la tomaba del antebrazo para sentarla y charlar en la mesa.

— ¿Cuál consecuencia grave tuvo la Apestosa? ¿Morfina concedida a la menor provocación? ¿Visitas a la abuela de tu enemiga? ¿Indicios de una tercera liposucción? ¿Un cuarto bypass gástrico? Le has dado tu boleto de oro, Charlie Bucket[38] —contraatacó a la pelirroja.

La mirada perdida y el pie derecho inquieto fueron elementos distintivos durante la narración de los hechos en su versión resumida. Al final, la pelirroja derramó unas cuantas lágrimas, que secó con la mano libre, porque la hermana mayor sostuvo una. Entonces, Leslie infirió que lo sucedido no fue inventado porque Elizabeth distaba mucho de la locura presente en la familia y aclaró que tampoco la creía capaz de mencionar “la existencia de Celestia”[39]. Con determinación, Leslie otorgó su apoyo incondicional.

De pronto, el cuello de Leslie fue rodeado por centallas aguamarinas y los ojos se tornaron blancos, sufrió una convulsión de un minuto, tiempo suficiente para acomodarla sobre el suelo. Kazuo se materializó en la cocina. Elizabeth lo golpeó en el tórax mientras recriminaba con gritos y groserías.

— Me tomarán unas cuantas horas eliminar esa información de tu hermana —afirmó Tarotetsu sin inmutarse de los ataques y mostró un instrumento parecido a un pica-hielo.

Ulysses McKellen llamó a la puerta. Kazuo reveló se deshiciera de la visita, pero el ataque a Leslie la paralizó, momento efímero gracias a la orden del vigilante de negro, quien bramó con voz demoníaca. Una vez abandonada la cocina, la distancia consistía de unos cuantos segundos hacia la puerta principal; por ello, Elizabeth tuvo una terrorífica sorpresa cuando Leslie descendió por las escaleras con gran entusiasmo.

— Tranquila, güerita —exclamó cuando recibió un abrazo afectuoso y la embarazada comenzó a llorar—. Todo está bien, salvo esa enorme panza que debes bajar —continuó tomando el mentón y dando una fingida palmada en la mejilla—. Me iré al gimnasio.

— ¿Estás realmente bien? —cuestionó Kinney.

Aún incrédula, Elizabeth se preguntó cómo fue posible aquello, contempló la partida de su hermana mayor, se recargó sobre la puerta y escuchó voces en el exterior. Antes de mencionar el motivo de su visita, Elizabeth lo interrumpió por su apetito exacerbado y ordenó fuese a la sala mientras buscaba alfajores, pero la curiosidad de Ulysses ante el estado la desesperó, chasqueó los dedos para que obedeciera y anticipó que le daría una noticia muy importante.

A un lado del acceso al patio trasero, Kazuo aguardaba con un arma parecido a un pica-hielo, la pelirroja lo descubrió y escuchó la amenaza de lastimarlo si revelaba información. Como si el viento hubiese hablado, Kinney sólo tomó los dulces y se marchó. Cada quién en un mueble, los muchachos tomaron aire, Ulysses cuestionó qué sucedía y Elizabeth contó:

— Antes del accidente, mamá creía que yo tenía cinco meses; en el hospital, me hicieron un estudio y reúnó el perfil de un embarazo psicológico por el estrés del fin de la licenciatura y las dudas después del sexo contigo se cosecharon de esta manera. Por más que pienso, no sé a qué se debieron los positivos en las pruebas de embarazo. Pero nada de esto tenía lógica, si lo meditamos.

Por un momento, Ulysses supuso que Elizabeth mentía debido a lo ocurrido en el Don Atella con Dougray, mencionó la negativa de Fristen a escucharlo y pidió se abstuviera de subestimar su inteligencia, porque no lo engañaría. Cuando apreció con detenimiento el vientre, McKellen empleó un término poco afortunado ("barriga"). Kinney lo corrigió y lo llamó "animal", después afirmó que ya no estaba interesada en fastidiarlos, lo cual fue sorprendente para los presentes, incluido Kazuo Tarotetsu.

A modo de alivio cómico, Elizabeth bromeó que si no hubo abducción por grises, sí sufrió el implante de un chip en el hipotálamo. En un breve lapso de solidaridad, Kinney aseguró que, si dependiese de sus deseos, sería maravilloso que los muchachos formalizaran y ese paso vaticinara un compromiso a largo plazo, lo sujetó de la mano y afirmó que lo liberaba del chantaje, lo cual confirmó con la desaparición presencial de los vídeos comprometedores.

— Lo que resultará incómodo para ti, es que se ha corrido la voz que estás encinta. Hasta mis padres ya se creen abuelos.

— ¡Qué desilusión para ellos! —expresó sarcásticamente y unas lágrimas se le escaparon—. Quedará en el olvido dentro de poco y será considerado como un rumor, orquestado por la maldita tía de ese mar... —subió la entonación de su voz con cada palabra dicha, pero sin terminar la palabra despectiva, se calmó en sus divagaciones y juntó los dedos, como si fuese

a rezar.

McKellen aún continuaba con la incertidumbre sobre el vientre. Con tono sarcástico, Kinney afirmó que Dora, a escondidas, planeó la inclusión de ruda en las bebidas; antes de una bocanada de aire, Ulysses sugirió se ahorrara ese tipo de comentarios con tal de protegerlo, lo cual fue gracioso para la pelirroja y dijo:

— No soy la Madre Teresa de Calcuta, si sabes a lo que me refiero[40]  
—intervino con una expresión de pocos amigos—. Si no entendiste. Bueno. Yo adoro a mi hermana lesbiana, a pesar de su pretensión de TOMBOY. Y bueno, te recomiendo que no hostigues tanto a Doug. Dale un día o dos. Si no te espera y sale con otro, pues salió peor que yo, ¿no crees?

De pronto, McKellen especuló con la posibilidad de adopción, es decir, Kinney concedería la custodia a alguien, planteó si ellos serían considerados como candidatos. Con la fuerte intención de evitar un comentario negativo, Elizabeth recomendó que enmendara los asuntos pendientes con Dougray y después investigara cómo funciona la realidad burocrática. Cuando se incorporó, lo encaminó a la salida y Ulysses inquirió si no tenía curiosidad por saber el verdadero objetivo de su visita.

Acompañó a Ulysses hasta el vehículo[41]. Apenas volvió a su casa, Kinney lloró por la mentira descarada, pero estuvo consciente que su viejo amigo llegó hasta el límite conveniente. Entonces, una migraña la orilló al anhelo por Advil, pastillas halladas con facilidad en la casa, agarró una botella con agua y Kazuo apareció para arrebatarse el paquete; con semblante inescrutable, informó que el tratamiento de la madrugada fue lo suficientemente agotador para el bebé, mencionó el percance en el carro de McKellen, lo cual no interesó a Elizabeth, ansiosa por saber qué ocurrió con Leslie.

— El tiempo en mi oficina, a mi criterio, transcurre más lento que aquí. Si allá son cinco horas, acá son cinco segundos.

— Oh, ahora tiene sentido. Los diez segundos de tu desempeño sexual es toda una hazaña allá en tu realidad —contrató, pero fue ignorada.

— Fue un gesto tierno que dejaras a McKellen fuera de esto. Dale un respiro a esos par de chicos que se aman, por favor.

Aún inmersa en su coraje, Elizabeth sabía que Leslie era ajena a una rutina, incluida la actividad física, Tarotetsu sostuvo que la hermana mayor, con determinación, llegaría a luchadora de artes marciales mixtas[42]. Las manos pálidas en sus sienes señalaban un dolor difícil de ignorar, averiguó cómo desaparecerlo, pero la respuesta no la tranquilizó, porque dicho malestar lo provocaba el bebé por la cercanía de su progenitor; además, la ansiedad por satisfacerse con pastillas se debía a un tic nervioso por el esfuerzo en mentir sobre una tregua con las

muchachas y Fristen.

Tarotetsu amenazó con lastimar a Ulysses, si se reunían de nuevo. Sin embargo, Elizabeth lo retó y cuestionó la veracidad del pacto. Entonces, Kazuo explicó que el sonido del tren, en plena zona sin vías, no sólo se debía al traslado del viento, sino de un programa, un mensaje sería insertado en tal "claxon" y el episodio del embarazo sería retirado del canon de su vida.

A punto del llanto, Kinney tuvo miedo, se llevó las manos al rostro, contó que la nostalgia la poseyó en la madrugada mientras veía el cortometraje grabado con sus ex amigos. Pero el momento sincero fue interrumpido, Kazuo sugirió durmiera, acarició el deltoide izquierdo de la pelirroja, quien se estremeció por el comentario gracioso de abstenerse a la idea de sexo con él.

— Ay, por favor. Tu erección dura las tres lamidas dadas a los restos de yogur en el parche de aluminio —asaeteó y el vigilante de negro parpadeó repetidamente.

— Nada de fiestas, alcohol y no uses prendas que usarían las mujeres Kardashian Jenner —farfulló mientras desaparecía—. No te presiones —finalizó antes de abandonar la propiedad.

Tras unos segundos, donde el dolor era incontenible, Elizabeth pensó qué responder, pero sintió alivio conforme Kazuo desaparecía. Y antes de abandonar la propiedad por completo, Tarotetsu aconsejó confinamiento y tranquilidad.

Jueves 04/IX/2008 14:50hrs.

(Andrea va por la segunda rebanada de pizza MARGHERITA. Mark mastica lo último del tazón de ensalada[43], pide otro FERNET, Andrea se muestra calmada ante el mesero que los atiende, luego de la ida y vuelta, afirma que se sentirá mejor si cuenta algo que la aqueja desde hace tiempo. Sin tenerlo claro, Teenen averiguó si "el extranjero de intercambio" aún la acosa.

— ¿El oriental Tarotquésu? No —respondió cabizbaja—. Primero una nimiedad: la ridícula fiesta temática de Jillian, orientada a la música noventera. La cumpleañera eligió a Linda Perry[44]; Mónica a Shakira; Elizabeth como Céline Dion en <<My heart will go on>>; y lo imagino, Doug usará una sudadera anudada, como Fey o Arnold[45].

Tosslin ladea la cabeza, observa con cautela a la gerente y afirma que el platillo fuerte está conformado por sueños muy extraños. Entonces, menciona el considerado más importante: siente que está en un

trance mientras un frío espectral serpentea (salvajemente) su anatomía, se rasca la piel fina, la palidez la enferma y extrae ramas moradas con espinas cerúleas, cuyas puntas gotean sangre de árbol; de repente, una harapienta la invita a adentrarse a un prado, donde Andrea sufre lo que considera "FLASHBACKS". De inmediato, Mark menciona que el error, si Mónica estuviese presente, no sería perdonado y revela el término apropiado[46].

— Me cojo a su novio. Sabes que ella me importa un carajo desde lo de la grabación de la película casera —exclamó con decibeles altos. Tomó aire y retomó lo que estaba contando.

En el instante que Hirene se estremece, Mafer atiende a una familia recién llegada, los ubica a una mesa alejada. Mark se da cuenta. Como un ensayo para una puesta en escena, Tosslin relata el ataque de unos aldeanos, las heridas horribles, el despertar atada a un tronco incómodo y el descubrimiento de cuatro mujeres, que no sólo comparten la misma situación, sino un físico idéntico, diferente nada más por la generación de cada una. Entonces, Mafer dedica un vistazo rápido a la mesa de Andrea y Mark.

— Te dije que no vieras Belladonna of Sadness bajo el efecto de las drogas. Fuera de eso, ¿no sería bueno preguntarle a tu mamá? Supe que interpreta los sueños, leyó a Freud, ¿no? Como la mamá de Mónica.  
— Por eso ambas están locas —enmudeció al apreciar el fruncimiento de ceño—. Una vez afirmó que sufría una frustración sexual. Desde entonces, no le cuento nada ya —reveló al chico, quien aclaró la garganta.

A modo de broma, Mark inquirió si era mentira el detalle de la frustración sexual, Andrea bebió FERNET, lo llamó "idiota" con molestia fingida; cuando Mafer se retira, Tosslin aprieta los párpados y dice que las víctimas recitaron, hubo pesadez al gesticular hasta que las llamas la deleitaron y murieron abrasadas. Pero Andrea tiene más, pide que se acerque, añade que recuerda a cinco testigos durante la quema en la hoguera: los hermanos Mills, Jena Felkins, Claudia Hardesty y la gerente de Francesco's. Teenen irradia incredulidad.

— Te sugiero que vayas con Hennessey. Por debajo de tu mamá, Maureen es excelente y podría descartar muchas cosas. Me enteré que estudió Psicología y hasta tiene doctorado.

— Podría ser. Creo que he hecho una tormenta en un vaso con vino tinto: será imposible limpiar el desorden —consideró un tanto desconcertada—. En modo de agradecimiento por escucharme, te alentaré a concretar tu meta. Sé que, bajo ese cebo, hay un galán, sujeto muy atractivo. De paso, sorprenderás al del chat. Si es o no el de la foto, lo dejarás mudo.)

Sábado 02/X/2010 13:15hrs.

Quentin conducía por más de una hora, lapso descorazonador para su copiloto intranquilo. Los indicios de civilización desaparecían con lentitud en la carretera.

Entonces, Mark avisó que se sentía muy mal, pero Quentin sólo recriminó el rechazo hacia la barra[47]. Tras una peineta a Tenthly, averiguó el tiempo para llegar y aborreció escuchar que faltaba una hora. Por falta de comida, el muchacho lidió con una migraña, acompañada por un agotamiento físico.

Cuando pasaron un letrero, parecido al indicador de una entrada, Teenen cuestionó con insistencia si ese era el lugar. Sin embargo, Quentin contó la historia de dicho territorio, maldecido por un ente sobrenatural deseoso por aniquilar a quien ingrese en fechas ricas en numerología cósmica. Para cambiar el tema, el conductor especuló con la posibilidad de una mejora anímica durante la reunión, pero fracasó ante el semblante enfermizo de su acompañante.

— No me preocupa la reunión. Quiero quitarme esto de encima —dijo Teenen, pero logró que Quentin lo mirara picaronamente—. No aludí a la ropa, sino librarme de esta situación —masculló enojado—. Esto, desde el sexo en la madrugada, el despertar con marcas de mordidas y la persecución, parece una moraleja sucia, el debut tardío y confirmado en el horror de Carlos Cuauhtémoc Sánchez[48].

— Me recuerdas a un Seth MacFarlane ex gordo —observó esbozando una sonrisa burlona—. Noté algunas estrías cuando te hacía el amor —Mark se ofendió.

— Y tú, una versión desabrida y amanerada de Kevin Zegers[49]

—contraatacó. Quentin no reaccionó a la provocación.

La provocación derivó en un silencio que abarcó una hora. El vehículo traspasó un muro de madera, vigilado por hombres con vestimenta completa color café; Teenen consideró que el material era cuero y se perturbó por las metrallas y la inseguridad de detonarse en cualquier momento. Según Tenthly, la llegada de imprudentes incrementó las medidas de seguridad debido a la confusión con una hacienda, localizada a dos kilómetros.

— No. Suponen que es algún guardia o algo —contó con tranquilidad—. Además, los dejamos pasar, si el estado anímico lo permite —dijo animado—. Esos visitantes, la mayoría, tienen nexos con las drogas, como consumidores o traficantes, así consideran “normal” ver gente armada. ¿Te asustaste? —preguntó con burla y la respuesta fue afirmativa—. Vamos. Te vas a divertir —exclamó antes de dar un golpecito a su

acompañante.

Al final del trayecto, Quentin y Mark fueron custodiados por sujetos, los cuales provocaron que Teenen se retara a recordar a algún actor de pornografía gay que los igualara o superara en cuanto al aspecto físico, aunque esas facciones harían que Patroclo fuese el más horrendo. Incluso, supuso con atrevimiento que los cuerpos ridiculizarían a cualquier escultura griega masculina.

Con amabilidad, uno de los hombres pidió a Mark que lo acompañara para elegir un traje de baño. A Quentin se le informó que lo requerían pero, antes de partir, se acercó para besarlo en los labios, lo tranquilizó y el cazador saboreó sus propios labios. Antes de ingresar a una casa caribeña, Teenen apreció el abrazo entre Quentin y otro hombre, poco apreciable del rostro porque se adentraron al bosque de ribera.

En la selección de los bañadores, Mark contestó la pregunta del color favorito, el fornido se mofó de la elección y afirmó que el rojo murió con Baywatch y Fox Mulder; entonces, los colores indicados fueron el azul serenidad y el café, elegido por Teenen y acertó, porque el hombre susurró demasiado cerca que el rechazado representaba a los invitados. El pantalón se achicó por la emoción del trato; incluso, la apreciación de los glúteos no fue disimulada mientras el sujeto seleccionaba el bañador para entregarlo. Pero lo cordial era efímero, gracias al comentario que el bañador no lucía tan bien a Mark como a Daniel Craig[50].

En una situación totalmente opuesta, Quentin divisó al ser conocido, de manera mundana pero venerable, como el rey del Elemento Agua, porque su nombre auténtico (Ueytlajtoani Ailuikatl) desternillaba a los pocos conocedores como los cazadores, ajenos por su nula relación con seres sobrenaturales, sobre todo con la realeza de los Elementos. Sin embargo, Tenthly se jactaba de excelente investigador y proporcionó información para los demás y así no lucirían como "primates".

Cuando se aproximó, Ueytlajtoani Ailuikatl descansaba sobre un trono portentoso color cromo. El guía señaló su retiro, porque un grupo muy selecto podía encarar a los Elementales; por ello, Quentin fluctuaba entre la fortuna y la desdicha. Entonces, uno de los subordinados, con violencia, ordenó se arrodillara y tironeó tan fuerte que el cazador resbaló un poco.

Sin concederle una oportunidad para el saludo recatado, el rey preguntó si acató la captura y preservación del objetivo acordado; dada la peculiaridad de su enunciación, se evidenció el empleo de un hechizo para articular y su idioma se adaptara al llevado a cabo por los presentes. Tenthly lo confirmó, hizo un esfuerzo por profundizar en el itinerario de un cazador, pero uno de los tritones intérpretes lo silenció. El rey Ueytlajtoani Ailuikatl lo observaba. De manera humilde, Quentin se disculpó por la

insolencia desconocida y se le cuestionó si sabía sobre lo excepcional de ese día, pero la lentitud al responder tuvo una consecuencia, materializada en un puñetazo proporcionado por el guardaespaldas Hicks. Tenthly averiguó la necesidad de recurrir a la violencia, el golpe dejó la sensación de quemadura. Entonces, el protector evidenció su naturaleza de firestarter[51].

— No tengo la culpa que usted deba fornicar y traer neófitos a estas reuniones con tintes cuasi griegos, luego olvide sus compromisos y responsabilidades —recitó Carter con ahínco, tosió y cubrió su boca con un objeto de cristal.

— Hoy es el primer día de muchos que vendrán: una alianza entre los míos y los suyos, por lo tanto, se dará inicio a una nueva era —farfulló Ueytlajtoani Ailuikatl ante la sorpresa de los pocos presentes—. El muchacho es un parte aguas para la alianza —la revelación originó sorpresa y disgusto en el cazador—. No somos para nada diferentes, hijo mío. La asociación gestará híbridos —prosiguió sin dejar indiferente a los seres que le rodeaban.

— Lo desconocía por completo —confesó Quentin Tenthly, abrumado.

Tenthly no consideró el plan apropiado para Mark. Pero las divagaciones fueron expuestas debido a la telepatía colectiva entre los tritones, detalle ignorado deliberadamente por el cazador. Entonces, el intérprete ordenó el retiro de Quentin, quien se despidió con cortesía antes que lo tocaran; sin embargo, los guardaespaldas obedecieron a Carter y lanzaron a Tenthly hacia la alberca, núcleo del evento. Por lo anterior, los anfitriones alentaron a los demás a imitar la hazaña. De ese modo, la reunión inició.

Al salir, vio a Teenen en una silla plegadiza, preguntó si disfrutaba el panorama y el muchacho respondió con un enorme escupitajo, parecido a un aguamala color chartreuse, luego afirmó que lo miraban como un platillo delicioso.

— ¿No se supone que ya soy de tu propiedad por tu mordida vampírica? Los colmillos grotescos aparecen cuando tienes hambre como en *The Vampire Diaries*, ¿no? —cuestionó con una inocencia que conmovió a Quentin.

Antes de la llegada de un cazador atractivo y semidesnudo, que ofrecía bebidas y canapés, Quentin desconoció la referencia a “los diarios de los vampiros”, contó que los chupasangres distaban de la figura romántica y atormentada, aunque difirió un poco y mencionó la existencia de razas variadas[52]. Para la comprensión de Teenen, también resumió la naturaleza y el modus operandi de los cazadores[53].

Sin importarle la conversación, Mark averiguó si alguien sabía cómo librarse de su condición insidiosa, pues las bebidas fungían como

placebos. Cuando Quentin tuvo la intención de advertirle sobre el plan de los tritones, Carter terció para recordarle la visión del rey de los mares; Teenen estaba incrédulo por la mención de un soberano aunque, por unos segundos, intuyó se trataba del nombre clave de algún LORD de la droga, pero su entorno no encajaba con la especulación. Entonces, la única presencia femenina, entre tanta testosterona, se abrió paso para presentarse ante el muchacho; el cazador y el tritón intérprete mostraron respeto y realizaron una venia de veneración, porque se trataba de Aurora Phocidae[54], lo cual significaba la rotura del protocolo de evitar contacto con mortales, detalle desapercibido por Mark Teenen, distraído ante las características físicas[55].

— Veo confusión en su rostro —exclamó Aurora, cautelosa, al captor del muchacho—. Así es. Nosotros hemos tenido contacto con los humanos, Quentin —confirmó sin sorprender al cazador—. Y no, Mark. De momento, eso que ibas a pedirme, no se puede concretar —evidenció a Teenen—. Si ambos me disculpan, Su Majestad hará acto de presencia en unos minutos —avisó con suma frialdad—. Corra la voz, señor Tenthly.

Con la duda de qué sucedería, Mark la albergaría y compartiría con Quentin, pues la ninfa se alejó de un modo distante con su entorno.

Los hombres, “ridícula e injustamente atractivos”, ingresaban desnudos a la piscina mientras otros fungían como meseros, ofrecían canapés que Quentin consumía gustoso. De pronto, los cazadores remojados desnudaron a los universitarios con apariencia promedio e iniciaron un festín sexual que culminó con mordidas en los participantes. Mark estaba nervioso y desconocía lo sucedido. Quentin averiguó si gustaba unirse, pero Teenen afirmó que prefería comida, los dos rozaron sus dedos y antes de darle un bocado, halló parecido con las galletas de Cuando el destino nos alcance[56].

— Una vez complacido, ¿te gustaría sentir “cosquillas”? — invitó con un esplendor, ansioso por una contestación afirmativa.

— ¿Cosquillas? —puntualizó a Tenthly, luego dedujo la verdad detrás de la insinuación y sufrió náuseas—. Me encantaría provocar a tu “rey”, cagarle esas barbas de Santa Claus gótico...

— Nos decapitarían. ¿Prefieres morir a un faje conmigo? —inquirió el cazador.

— Eso y mucho más. Créeme —confesó el muchacho—. Que maten a mis padres y defequen en sus tumbas.

Entonces, la voz de Aurora Phocidae retumbó en los oídos de los presentes, enmudecieron cuando realizó el anuncio de un discurso por parte de Su Majestad, quien saludó de manera cordial, indicó la desaparición excepcional de “los suyos” y “los nuestros” por “todos nosotros”, lo cual complacería a la venerable diosa Gea por la mejora del

mundo a través del intercambio de conocimientos y bienes.

Durante el discurso, el agrónomo y Carter derramaron el contenido de un vaso, idéntico al ofrecido a los mortales. Mark tomó uno con desconfianza, porque parecía el coloro que su madre vertía en la pecera de las tortugas. Pero el debate interno produjo dudas: ¿La bebida era la cura? Sin embargo, Tenthly lo detuvo y pidió paciencia. Carter los miró con odio. Mark se dio cuenta y Quentin reveló que el tritón intérprete estaba despechado porque terminó la relación debido al amor profesado hacia Teenen. El discurso de Ueytlajtoani Ailuikatl terminó para presentar a Thomas[57].

— Hermanos y con la ausencia de nuestras hermanas, reunidas con la venerable Alteza Clímene, un servidor debe señalar que hoy comenzará una Nueva Era, con sus respectivas mayúsculas, ambas familias se unificarán: intensificaremos la Alianza y aniquilaremos a las alimañas del planeta ante la inevitable Purificación y Selección —continuó Thomas.

Al grado de la histeria, los mortales olfateaban hasta que decidieron saltar a la piscina, nadaron extasiados mientras bebían agua azul marino con ansiedad inhumana.

El agua se tornó amatista claro. Entonces, Quentin pellizcó el muslo de Mark y guiñó el ojo; de repente, Teenen sufrió varios segundos de mareo intenso y su panorama dio vueltas. Una vez consciente, Thomas y Ueytlajtoani Ailuikatl estaban a su lado mientras Aurora lidiaba con la insolencia de Tenthly, sometido por agrónomos.

Los cazadores rodearon al muchacho, inmerso en levantarse e ignoró que los tritones resguardaban la piscina. La sirena pelirroja acarició el mentón de Mark, indicó (telepáticamente) la ingesta de un líquido en un vaso tequilero. Quentin bramó que no obedeciera, acción que le costó una paliza. El soberano ordenó a Phocidae que permitiera el diálogo con Teenen, después de la oportunidad concedida, Ailuikatl reafirmó la clave para la fortaleza de la alianza y enunció el nombre completo del muchacho. Sin oponerse, Mark fue sujetado por los cazadores y recibió la orden de morder el cuello al rey, lo cual sorprendió a la cadete comandante, preocupada por la decisión irracional de su padrastro. Sin embargo, Teenen acató la petición, padeció la mezcla de euforia y miedo, sintió un viaje propio del consumo de ácido.

De pronto, el eco de una voz instó a saltar y nadar en la piscina.

— ¿Por qué, Tenthly? —preguntó el intérprete del rey mientras Aurora entregaba un pañuelo a su padre. La sangre parecía jarabe de mora.

Con desesperación, la decisión de los tritones fue considerada como desafortunada por Quentin, porque el muchacho aún no cazaba a un monstruo y moriría ahogado.

El destino planeado para Mark Teenen fue contado por el rey con suma seriedad: sería el estandarte de un nuevo ejército para persuadir a los súbditos a unirse. Sin control alguno de sus actos, saltó, se hundió como objeto pesado, vio su entorno en cámara lenta, las víctimas exudaban sangre como tinta diluida, abrió la boca para acelerar su muerte mientras los cuerpos desaparecían con lentitud.

A Quentin lo reprendieron por su rebeldía, Thomas aseguró que no se mesurarían. Y una ninfa extrajo a Mark, lo sacudió, exhaló cerca de la nariz del inconsciente, quien despertó con el rostro ardiente y los ojos irritados, lo cual no impidió la apreciación de "las lentejuelas" en las sienes, luego bisbiseó que la conocía de algún lugar. Aurora se dirigió a ella como Lampetite[58].

— Por el momento, no serás disciplinado. Te ha salvado ser el iniciador de Mark —musitó Thomas a Quentin antes de besarlo.

Mientras Carter resguardaba a Mark entre sus brazos, el muchacho sufrió un dolor estomacal, el cual dudó si atribuirlo a la muestra de cariño entre Thomas y Quentin o el oscuro porvenir durante su estadía.

Miércoles 30/IV/2008 09:09hrs.

(Cuatro meses después de la filmación en casa de los Tosslin, Andrea tiene síntomas de embarazo, negados cuando alguien sospechaba. Un día, cansada de sentirse horrenda y moribunda, convence mediante engaños a Mark y emprenden un viaje a las afueras de Guadalquivir, donde hay una casa regentada por una señora dispuesta a la discreción: no pide ni da datos personales, aunque supone que Teenen es el padre y Andrea padece un ataque de risa, reflejo de la consciencia por lo venidero.

A solas, porque la señora desciende al sótano, Mark pide hablar, Andrea aprieta los labios y esconde las manos en su gabardina estilo Dick Tracy[59]. Entonces, Tosslin confiesa la creencia de sus padres en la brujería, el chamanismo y los malos augurios; por lo cual, los sueños húmedos con un hombre misterioso fueron considerados como el asedio de un íncubo, según Elsa Eszterhas; Mark se estremece cuando la muchacha revela que, la noche del último día de rodaje del cortometraje, vio una rana verde mientras se duchaba en la madrugada, la pisó y no hubo un solo rastro tras revisar las sandalias y el suelo. Por un momento,

Teenen supone que Kazuo Tarotetsu es un ícubo.

— Para nada. Él coge de maravilla y me encanta la posibilidad de presumir que tuve sexo con un extranjero. No. Me refiero a que esas feromonas despedidas, cuando termino de hacerlo con él, han llamado la atención de energías negativas y esa rana se introdujo en mi bizcocho.

Con una sonrisa, Andrea estima que la rana será extirpada, la cual mostrará si Rowan Hunt, la dueña de la casa, lo permite y se acentúa la expresión de horror en Mark.

Tosslin es guiada hacia el sótano. En las primeras dos horas, el muchacho es presa de escalofríos intensos, escucha voces en la cocina, pero no hay nadie, aunque sorprende a alguien con una careta de iguana en el patio trasero. Al término de la cuarta hora, Hunt es la primera en salir, Andrea luce afligida, señala a Mark que partan, quien cree que la intervención es gratis o ya fue saldada sin su presencia.

En el vehículo, Hirene lo toma del dorso de la mano, llora y se acomoda sobre el hombro derecho. La intriga se apropia de Mark mientras el copiloto insiste que emprenda la partida, pero prefiere enfrentarla.

— Prométeme algo, Markus —exclamó mientras enjugaba sus lágrimas y acomodaba su cabello atrás de las orejas. Teenen afirmó con la cabeza—. No hablaremos jamás sobre esto ni lo contarás a nadie, ¿entendido?

Los dos se abrazan. Cuando Tosslin se recarga en el vidrio, contempla al enmascarado que Mark vuelve a ver. Sin demora, el motor es encendido y parten.

En el sótano, Rowan Hunt vierte formol al frasco que alberga el feto extraído: tez grisácea, ojos íntegramente negros y vellos capilares, parecidos a trenzas diminutas de plastilina, donde se intercalan el cobrizo metálico con azul serenidad.)

[1] Mujer de veintitrés años, ojos aguamarina y viste un abrigo de lana; debajo, una chaqueta de cuero cajeta; camisa rosa pálido; pantalones café oscuro y botines color caramelo con tacón.

[2] Hay recipientes con ensalada —lechuga romana, tomate cereza, aceitunas verdes y negras, PEPPERONI, salchicha italiana, ajonjolí y queso parmesano—, botellas con agua mineral, servilletas navideñas y salsa picante.

[3] Mónica Gellar viste un abrigo largo de rayas ladrillo y azul turquí; una camisa a cuadros negros, celestes, fucsias y púrpuras; JEANS entubados

de mezclilla.

[4] Jillian Crane. Para la ocasión, se alació el cabello (lo tiene recogido como una cebolla sobre la nuca); viste guantes de cuero negro; un abrigo mostaza; bufanda de cuadros con tonalidades rojizas; el pantalón acampanado negro humedece; los botines puntiagudos oscuros provocan ampollas.

[5] Es un videojuego de lucha y musical lanzado en 1999 y es secuela de *Bust a Groove*, donde los bailes se combinan con los JAMMERS, ataques que debilitan al contrincante.

[6] Su atuendo es una camiseta de manga larga blanca y azul con una saliente en uno de sus hombros, JEANS y tenis blancos, además de dos coletas, donde está Columbo, su mascota. Su JAMMER es un pastel gigante con cubierta de chantilly y una fresa hasta arriba cae sobre el oponente; si el oponente sufre dos veces el mismo JAMMER queda aplanado.

[7] La fémina viste un abrigo verde menta, un moño enorme rosa pastel, acampanados color arena y botines puntiagudos rojos.

[8] Hay incrustaciones de rocas filosas.

[9] Referencia al personaje interpretado por Dorothy Whitney en la adaptación fílmica de *Breakfast at Tiffany's* (Blake Edwards, 1961).

[10] Mónica precisa que no sólo la nacionalidad difiere, la paleta de colores y lo estético en las muertes del GIALLO, menciona que el SLASHER se orienta al WHODUNIT y los actantes de Propp, adoptados al subgénero fílmico.

[11] Letizia Taylor (la Ramera), Jillian (amiga o secuaz con muerte creativa), Dougray (el Torpe y descartado de la versión final) y Óscar (el Atleta).

[12] Porta una gabardina amarilla con estampado oriental (figuras de golondrinas rojas y flores de cerezo índigo), acampanados color yema y botines verdes con tacón.

[13] "Escrita por Elizabeth Kinney y Muriel Leonetti. Dirigida por Tanner Nevekém Sousa (pseudónimo de Mark Teenen). Co-dirigida por Wasulfo Feuerameisen".

[14] <<Te seguiré / Adónde irás, iré/ Tan fiel como tu sombra/ Hasta la eternidad>>. Lo anterior, es una de las muchas versiones del

villancico We Three Kings, escrito por John Henry Hopkins, Jr. en 1857.

[15] Debido al trastorno de personalidad múltiple, Norman Bates asumía la personalidad de su madre, lo cual involucraba vestirse e imitar la voz a la perfección.

[16] También conocido como "síndrome del gemelo evanescente". Es la pérdida de uno o más de los fetos en un embarazo (identificado previamente por un médico). La desaparición ocurre por un aborto involuntario, donde el tejido fetal es absorbido por el otro gemelo, múltiple, placenta o de la madre.

[17] Técnica que consiste en un zumbido, que alberga un mensaje subliminal para las víctimas. Tarotetsu mencionó el HAARP como referencia para el entendimiento de la magnitud y el alcance.

[18] El uso de esos disfraces, comunes durante la celebración de las Pascuas, inspiraba supuesta ternura y confianza en los más pequeños, así sería más fácil de llevar a cabo el rapto y la agresión sexual posterior. Además, ocultaba la identidad del pederasta cuando se inmortalizaba "su hazaña" en una foto, donde aparecían el depredador y la presa.

[19] La protagonista estira el brazo, abre la compuerta del botiquín y estrella el espejo en la mitad del rostro de la asesina; de inmediato, toma un aerosol con agua marina, lo rocía en los ojos de la atacante, quien retrocede y muere debido al golpe en el filo de la tina.

[20] Mónica Gellar estudió actuación con el doctor Timothy Beahanna, simpatizante de la improvisación, defecto justificado por su presencia, sus conocimientos, sus diplomados, sus lecturas en atril y su estatus como "alta eminencia teatral". Según Jillian Crane, hay un gran parecido físico con Donald Sutherland, precisamente en *Invasion of the Body Snatchers* (Philip Kaufman, 1978).

[21] "El argumento" consiste en la reputación: un alcance en facultades como Medicina, Gastronomía y Ciencias Químicas.

[22] No sólo por la imprudencia de Jillian: hubo un comentario despectivo hacia el cortometraje. Mark Teenen hizo un gran esfuerzo para conseguir la colaboración y asesoramiento de Wasnulfo Feuerameisen por medio de Serapio Benimarín, nieto del director de cine retirado.

[23] Sustancias químicas con un fuerte olor característico. Cuando se inhala, el placer sexual aumenta gracias a los nitritos y los músculos lisos, es decir, el esfínter del ano y la vagina se relajan y sufren dilatación, lo cual facilita la penetración.

[24] En el interior de un preservativo rosa, hay masa a base de harina, agua y otros componentes. Dicho material simula el intestino delgado y el colon transverso. Se utilizaron también para la escena del asesinato de Dougray en el cortometraje.

[25] El vestuario consiste en un vestido de gasa esmeralda, transparencias y plisados, STILETTOS negros y accesorios, como el collar de colmillo rojo y zarcillos del mismo color.

[26] Una muchacha con palidez enfermiza. Cuando sonríe, no sólo la piel de los pómulos, se desplaza hacia los ojos y la parte superior de las orejas, también evidencia un trabajo de ortodoncia, carente de higiene dental.

[27] Es el seudónimo artístico de Markus Teenen con el que ha publicado algunos artículos en periódicos y una novela corta, titulada La escuela secundaria N° 17 la generación 2003-2006.

[28] Andrea luce la melena larga en capas, el rímel resalta la mirada y los labios, en tonalidad NUDE. Ella porta unos JEANS rojos —altos hasta el ombligo—, que se ajustan como guante a su cuerpo delgado; una blusa grisácea, cuello barco y mangas en tres cuartos.

[29] Andrea Tosslin ha publicado micro relatos, cuentos y una novela corta, titulada Raciones adecuadas, bajo el seudónimo Zelda Therese Ossian Stern.

[30] "Kerr", <<el CATFISH>>. El puertorriqueño que pretendía un físico envidiable y facciones esculpidas; sin embargo, distaba mucho de serlo debido a su sobrepeso y rasgos faciales diametralmente distintos. Markus Teenen estuvo dispuesto a emprender un viaje hasta San Juan, Puerto Rico.

[31] Cabello castaño claro, sus ojos son celeste algodón de azúcar y la tez está entre blanca y a perlada. las poses, su sonrisa, el peinado y la mascota que aparecía en algunas fotos

[32] Su verdadero nombre es Anna Covington, hermana de Jena Felkins. Ella es portadora del elixir paraphusin; por lo tanto, posee los accesorios de un snowberriug a la vista. Es rubia platinada; los ojos azul mezclilla resaltan gracias a la leve tonalidad rosada en sus mejillas; sus rasgos faciales le otorgan un semblante somnoliento.

[33] El NOCINO se sirve después del postre, porque es un licor utilizado para la digestión.

[34] Señal de procesar los parecidos, como la semejanza del rostro entre "el actor de The Texas Chainsaw Massacre: the beginning" (Matt Bomer) y

Chace Crawford; los ojos idénticos a Paul Varjak, personaje interpretado por George Peppard en *Breakfast at Tiffany's* (B. Edwards, 1961).

[35] Dieta, ejercicio, cambio de vestuario, corte de cabello a un estilo más actual y blanqueamiento dental.

[36] Si era capaz de todo, como un vendedor que logra ofertar un calentador en pleno desierto.

[37] "Cuando Picasso y yo éramos jóvenes e íbamos a la playa, siempre al pisar la arena encontrábamos un reloj, ¿usted ha encontrado alguna vez en la playa un reloj?".

[38] Es el protagonista de *Charlie and the Chocolate Factory* de Roald Dahl. En contraste con los otros personajes infantiles, tiene una moralidad inquebrantable.

[39] En el 2000, Anne Heche fue noticia por la declaración de tener un alter ego llamado Celestia y convivían en la cuarta dimensión.

[40] Alusión a la entrevista concedida al periodista Russell Barber en 1985. También Kinney estaba consciente de las acusaciones mediáticas, como la negligencia en los cuidados profesionales a los enfermos y la amistad con dictadores.

[41] Ford Mustang Rush azul 2004.

[42] Referencia al parecido físico hipotético entre Leslie Kinney Railsback y Ronda Rousey.

[43] Tomate en gajos grandes; lechuga finamente picada; apio cocido, propio de un caldo; atún cocinado con manteca de coco; aceitunas parecidas a paréntesis; orégano; albahaca; y todo lo anterior rociado con vinagre y aceite de oliva.

[44] Es una cantante de rock, escritora y productora musical. Fue vocalista de 4 Non Blondes, banda de rock alternativo de principios de los años 1990, también reconocida por <<What's Up?>> (sencillo de 1993).

[45] Personaje principal de *Hey, Arnold!*, serie animada producida por la cadena Nickelodeon de 1996 a 2004. Arnold es un chico soñador e idealista, siempre trata de ver lo mejor de los demás y hacer lo correcto. Andrea Tosslin cometió un error: lo que consideró una sudadera anudada, en realidad, se trataba de una camisa PLAID roja.

[46] La analepsis o escena retrospectiva es una técnica que altera la secuencia cronológica de la historia, conecta momentos distintos y traslada la acción al paso. Es utilizada en el cine, la televisión y la

literatura.

[47] Se trata de un encogido, parecido a un tamal, el relleno son brazos y piernas de diferentes monstruos paradoxon.

[48] Alusión a Juventud en Éxtasis 2, que asocia la homosexualidad con la "pederastia" y la "seducción de menores".

[49] Actor y modelo canadiense. En su filmografía destacan: Dawn of the Dead (Z. Snyder, 2004), Transamerica (D. Tucker, 2005) y Frozen (A. Green, 2010).

[50] Alusión al traje de baño de James Bond en Casino Royale (M. Campbell, 2006).

[51] También conocidos como agrónomos, cuya epidermis es cotizada para estudios por la resistencia a altas temperaturas y la insensibilidad ante el vello, ramificado con propiedades urticantes, presente en zonas como los nudillos, los brazos, tórax, zona genital y piernas; los lunares son liparitas, diferentes a la piedra pumita, presente una en cada sien, e irradian magma de diferente color a través de los poros, depende el estado emocional experimentado. Los firestarters pertenecen a Vulcanalia (el reino del Fuego), el cual cuenta con quinientos veinticuatro puntos en todo el planeta. En su constitución, todos los ciudadanos son iguales a los ojos de Vulcano, aunque son liderados físicamente por las deidades Mulciber y Sethlas, fragmentos de Hefesto.

[52] En el vampirismo, existen razas que poseen categorías y subcategorías. Quentin Tenthly menciona a las quimeras, que son vampiros híbridos con animales; sin especificar un nombre, cuenta que algunos tienen debilidades vergonzosas, incluso una alimentación ajena a la hemoglobínica: desde extravagancias hasta inmundicias, como excremento de un animal específico.

[53] Tras la ingesta de un monstruo paradoxon, hay dos acontecimientos, sólo uno puede ocurrir: si no estaba destinado a convertirse en cazador, tan sólo ocurre la aparición de un aura verde loro; de lo contrario, arriba un snowberriug castañea (dragón castaño), cuya dentadura y garras tienen el mismo color vigoroso y ojos azul porcelana. Si sucede la segunda opción, la presencia dura apenas veinte segundos, desaparece y queda un rastro de garra en el suelo, lo cual se extrae y usa como colguije. Quentin Tenthly informa que los cazadores no poseen "colmillos desproporcionados", usan una dentadura de plomo, la cual rellenan con infusión (hecha con el colguije).

[54] Es una de las cincuenta hijas de los dioses Nereo y Doris. Tras circunstancias nefastas durante su infancia, la princesa fue adoptada por el rey Ueytlajtoani Ailuikatl y la reina Clímene (segunda esposa y ex

cuñada, viuda de Mérope). Por la educación militar de su hermanastra, se vio persuadida a prepararse y posee el grado de cadete comandante.

[55] El cabello rojizo, en ciertos momentos, parece el efecto de la tinta de pulpo en el agua. La ninfa vestía un vestido largo, que hallaba comunión entre las tonalidades purpúreas, azules y verdes; un collar con un erizo, el cual sobresalía por no combinar con su atuendo; el violeta imperaba en el iris de sus ojos, que resaltaban por la presencia de escamas verde menta en las sienes.

[56] Soylent Green es la adaptación fílmica de ¡Hagan sitio!, ¡hagan sitio!, novela de Harry Harrison. Soylent es una empresa que fabrica y provee soylent verde, producto alimenticio basado en plancton, según la publicidad de la empresa, y sacado al mercado internacional.

[57] Es uno de los mayores representantes de la comunidad de cazadores. El hombre tiene cincuenta y cinco años, pero luce como treintañero; posee ojos color azul persa y una estatura de 1.80 metros.

[58] Lampetite Phocidae es cadete abanderada y la reencarnación helíade de la hija pastora del doppelgänger humano de Helios, dios primigenio y segundo del Sol. El alma y espíritu conmovió a Clímene, quien la condujo a su destino final para salvarla de una muerte peor en tierra firme, así la esencia sería albergada en una cápsula, la engendraría como suya a través de un lazo sanguíneo divino, dato conocido gracias a la revelación de una vidente (sirena de arena); Helios lo agradeció y fue el primer paso para enamorarse de la venerable Alteza. Por el cariño expresado, Aurora la considera como hermana; en realidad, son hermanastras. Es la segunda de seis doppelgänger: Letizia Verónika Taylor Crane, Rachel Leigh Nilsson Latuff, entre otras.

[59] Color amarillo cadmio y marca Burberry. Dick Tracy es una serie de historietas creada en la década de 1930 por Chester Gould. La gabardina está inspirada en el vestuario del personaje de Warren Beatty, también director de la adaptación fílmica de 1990.